



Alexander Dugin

Traducido por Juan Gabriel Caro Rivera

Texto escrito en 1988, publicado por primera vez en la revista MilyAngel en 1991, posteriormente publicado en el libro Konservativnaya Revolyutsiya en 1994 y el libro Konspiologia en 2005.

La confusión de definiciones en ciencias políticas.

En la ciencia política moderna, la sociología y las disciplinas que se han vuelto inseparables de ellas, como la historia de la religión, la etnología y la antropología (todas las cuales en los últimos años han cedido a las estadísticas y al economismo), el caos reina en lo que respecta a la mayoría de definiciones fundamentales de las tendencias políticas como el fascismo, el comunismo, el socialismo, la democracia, etc. Además del hecho de que los comunistas, los fascistas y los demócratas mismos, como regla general, definen sus posiciones ideológicas de forma bastante vaga y contradictoria (un hecho explicable en gran medida por objetivos puramente propagandísticos), al mismo tiempo, todas las proporciones se han distorsionado finalmente en medio de la popularidad particularmente elevada de las metodologías de la Nueva Izquierda, para quienes la misma palabra "fascismo" se ha convertido en sinónimo de todo lo malo y comunismo (léase: "libertad de voluntad") de todo lo bueno. Por otro lado, entre los demócratas moderados y los liberales moderados, otra definición se ha hecho popular, a saber, la presentada por los soviétólogos de que "el comunismo es fascismo". Cuando se trata de factores como la religión, el gobierno autoritario, la especificidad nacional y los cataclismos ecológicos, entonces las estructuras lógicas se desmoronan por completo y cualquier razonabilidad en las definiciones a veces es reemplaza por la pasión, la emoción y las simpatías individuales y nacionales, etc.

Todo esto es, en cierta medida, incluso característico de nuestra ciencia política rusa, cuya condición se ha deteriorado debido no solo a la considerable aleatoriedad de la ciencia política extranjera hacia la cual se orientan muchos sociólogos rusos, sino también debido a los muchos años en que era necesario "dormir" intelectualmente o simplemente ocultar la opinión propia en asuntos de política que, al final, condujeron al dominio de "declaraciones indirectas" expresadas con un ojo puesto en el dogma totalitario de cuya norma uno no podía apartarse ni un solo paso. Por lo tanto, nuestra ciencia política no solo tiene una disciplina que estudia los espectros y la proporción de las ideologías, sino también nuestra política en sí misma, es decir, el ámbito de las afirmaciones ideológicas realmente directas (no analíticas), que se han convertido en compuestos irracionales y tesis contradictorias, discusiones grotescas y absurdas, y un sistema de pistas que han formado el "argot" soviético que puede ser descifrado solo con el conocimiento de códigos particularmente sofisticados entendidos solo por nuestras "élites" y los "sociólogos occidentales". Sea como fuere, la necesidad de definiciones claras para los principios y las relaciones de los diferentes tipos de ideologías sigue siendo apremiante y relevante en la medida en que la posibilidad de declaraciones ideológicas sin censura pronto se convierta en la norma en Rusia.

En esta situación, proponemos nuestra propia variación de un esquema político fundamental que, en nuestra opinión, ayudará a cortar el nudo gordiano de las contradicciones políticas y aislar los principales complejos ideológicos irreducibles o "extremos" ideológicos cuyas variaciones y numerosas combinaciones forman el multicolor espectro de la política global contemporánea. De ninguna manera afirmamos que nuestra comprensión es absoluta, ya que sigue siendo un esquema y, por lo tanto, debe tomarse con una aproximación. Al mismo tiempo, sin embargo, estamos convencidos de que no se puede obtener una imagen sintética u holística descendiendo a detalles y matices particulares. Por el contrario, aplicar los principios a lo concreto es siempre una tarea fácil y puramente técnica. Además, en nuestra opinión, es el miedo a la esquematización y el compromiso con el método analítico lo que ha llevado a la ciencia política al estado miserable en el que se encuentra hoy, un estado de "lujosa pobreza". En nuestro estudio, emplearemos diversas esferas del pensamiento humano, comenzando naturalmente con conceptos religiosos y metafísicos, ya que es en este nivel, ya sea directa o indirectamente, afirmativa o negativamente, que las especificidades de las diferentes plataformas políticas están predeterminadas.

El dogma metafísico detrás de escena

Creemos que los orígenes de la política y la autodeterminación política del hombre surgen en primer lugar de ciertos dogmas metafísicos, y solo más tarde se convierten en consignas y clichés de la realidad social específica a través de la cual estos dogmas encuentran su

expresión directa. Además, en la mayoría de los casos, estos dogmas permanecen completamente detrás de escena, y no solo de los representantes ordinarios de una ideología, sino que también sus exponentes o "creadores" a veces ni siquiera tienen la más mínima idea de esto. Estos dogmas metafísicos pueden arraigarse en una persona a través de la implicación semántica de los símbolos y signos tradicionales (el factor cultural y social), a través de actitudes psico-mentales innatas (el factor psicogenético) o a través de la reacción existencial del hombre al Ser (el factor existencialista). En cualquier caso, el hombre experimenta los dogmas metafísicos que predeterminan la ideología como algo interno, incondicional y como una especie de imperativo existencial. Quizás es por eso que los intentos de identificar este dogma en su forma pura a menudo son aborrecibles y provocan reacciones repulsivas. Esto se puede ver también en un nivel más superficial, cuando el portador de una doctrina política específica a menudo encuentra difícil determinar la esencia de su posición principal (y no alguna posición específica en relación con un tema dado), en lugar de identificar su posición como algo evidente por sí mismo. Por ejemplo, hay comunistas que desconocen el hecho de que la ideología comunista pertenece a la categoría de ideologías de "izquierda", una categorización que es consistente con su posición objetiva, en cambio creen que el comunismo no es ni de derecha ni de izquierda, sino algo "central" o naturalmente "cierto".

Independientemente de las protestas de los partidarios de ciertos puntos de vista políticos o los sofisticados análisis de los científicos políticos, no se trata de otra cosa que de la generalización de los principios ideológicos y los dogmas metafísicos de las ideologías lo que nos permite navegar de alguna manera en las complejidades de los procesos políticos contemporáneos. Libros como *En pos del Milenio* de Norman Cohn, *El fenómeno socialista* de Igor Shafarevich y las obras de Alain Besançon (escritas como intentos de hacer generalizaciones a escala global), y a pesar de todo el escepticismo mostrado hacia ellos, tarde o temprano se convertirán en puntos de referencia para la mayoría de los expertos en el campo y se construirán modelos más detallados y matizados sobre ellos. En este sentido, siempre que generalicen algo, incluso los ideólogos casi irracionales de los Nuevos Filósofos (como Lévy y Glucksmann) a menudo toman como puntos de partida para sus estudios a sociólogos y científicos políticos más "sobrios" y "racionales". Además, es precisamente en el nivel de las generalizaciones globales que los representantes de visiones del mundo diametralmente opuestas a menudo adoptan una misma imagen objetiva del espacio ideológico. A pesar del hecho de que, naturalmente, podrían poner un énfasis moral y valorar polos opuestos de este espacio, al mismo tiempo, sin estas generalizaciones, el uso de ciertos términos por un grupo político u otro es tan diferente que da la impresión de que la gente al adherirse a diferentes ideologías pertenece a universos completamente diferentes sin ningún terreno en común. Sin embargo, es precisamente el acuerdo sobre la imagen objetiva del espacio ideológico entre los antagonistas políticos y el acuerdo generado por las generalizaciones y esquematizaciones globales lo que ha dado vida al sello distintivo de la "fusión del extremismo de derecha e izquierda". Este sello, que sería completamente insensato si lo entendiéramos literalmente, no es más que un tipo distorsionado de "acuerdo sobre la generalización objetiva" entre los ideólogos más profundos de las orientaciones más diferentes que, con la mayor claridad, entienden los dogmas metafísicos que subyacen a sus propias posiciones. Esto contrasta con el portador ordinario de ideas que actúa más por inercia ideológica y no separa la causa del

efecto o, en otras palabras, la idea de su portador, es decir, de sí mismo. Esto es lo que Dostoievski tenía en mente cuando describió al personaje de Kirillov en su novela

Los Demonios

como "devorado por sus ideas".

Por lo tanto, podemos hablar de extremismo solo en el sentido etimológico de la palabra, es decir, como la penetración "última" ("extrema", "límite") de la esencia de las posiciones propias y ajenas. En lugar de una "coincidencia" o "fusión" de los opuestos, en realidad estamos tratando con los defensores de la "comprensión" de las ideologías opuestas (o la falta de ella, que ya no sería "extremismo") de los orígenes profundos y los dogmas metafísicos que emergen a través de los lemas propagandísticos, ideas y doctrinas pragmáticamente avanzadas de fuerzas políticas específicas. En la vida ideológica real, como en la realidad en general, los opuestos no coinciden, porque de lo contrario la lucha espiritual de las posiciones metafísicas y la realidad misma serían espectáculos ilusorios sin ningún significado último.

Paradigmas en las sociedades tradicionales

Al buscar términos que sean adecuados para caracterizar esas tendencias filosóficas fundamentales que emplearemos en nuestro esquema, sería mejor recurrir a la historia de las sociedades tradicionales, es decir, aquellas sociedades en las que los dogmas metafísicos se expresan directamente en un idioma metafísico. En nada menos que en las sociedades tradicionales es más fácil encontrar "casos límite" de esos principios que siempre han sido, fuera del tiempo, los factores impulsores en la historia ideológica de la humanidad, aquellos que no caducan ni desaparecen, sino que simplemente cambian sus formas a lo largo de la historia, muy parecido a las proporciones de un cuerpo humano que no cambia según el estilo de la moda, pero sin embargo es diferente en sus proporciones como lo que sucede, por ejemplo, entre distintas razas.

Ideología del Polo-Paraíso

El primer tipo de ideología que podemos distinguir es la ideología del Polo-Paraíso que históricamente se ha manifestado en la tradición gnóstica, el esoterismo y la doctrina secreta interna de las enseñanzas religiosas, y en el plano político se manifestó en el imperialismo sagrado de los gibelinos en la Edad Media europea y, en última instancia, en el nacionalsocialismo alemán en el siglo XX. La esencia de esta posición equivale a afirmar el Sujeto de la Naturaleza Divina que yace en el corazón (en el Polo o en el medio) y que domina

completamente (por lo tanto, "paradisíaco") el cosmos sacralizado, el cosmos-espejo, en el que nada se refleja excepto el Sujeto mismo, la sal de la Tierra y el Cielo. El Sujeto Divino no tiene nada fuera de sí mismo, sobre él, alrededor o debajo de él, no tiene un principio metafísico superior que pueda tener en cuenta espiritualmente, y por lo tanto es absolutamente libre e inseparable de Dios. Dios está dentro de él. Esta posición corresponde a la afirmación de Cristo que retoma la máxima del Antiguo Testamento en el Evangelio: "Yo dije, sois dioses". No hay Dios fuera de él. Por lo tanto, en el cosmos, en la naturaleza y en la Tierra solo existe el reflejo del Sujeto Divino, por lo que la naturaleza es sinónimo del Paraíso, no un obstáculo para su Voluntad, sino la extensión de su Voluntad, la realización de su Voluntad, su "gran cuerpo". Tales son los principios esenciales de la cosmovisión paradisíaca polar.

Dondequiera que surja esta cosmovisión, de inmediato surgen temas del Sujeto Divino como el Héroe, la Encarnación Divina, el Santo Emperador, el Líder Angélico y el Profeta, por un lado y, por el otro, el Cosmos Sagrado y la sombra y la extensión del sujeto sin oposición. "Otro mundo", "mundo mejor", el "Reino de Dios en la Tierra", el "Sagrado Imperio", el "Cielo Nuevo y la Tierra Nueva", el "Nuevo Paraíso", el "Reich de mil años", etc., todos estos pueden ser sinónimo de un cosmos sagrado. Cualesquiera que sean las formas históricas de este tipo de ideología, todas se desarrollan a partir de este paradigma intrínseco de Polo-Sujeto y Cosmos-Paraíso. El énfasis siempre recae en la ausencia de una distancia intermedia entre este polo inmanente y el Absoluto, el Principio Trascendental que se abre desde dentro del Sujeto-Polo como este Sujeto mismo, como su dimensión interna.

Como regla, la cosmovisión del Polo-Paraíso está orientada de forma monárquica, es decir, en la historia real se esfuerza por elevar al máximo la figura del Gobernante, que necesariamente es Uno y es Angelizado del "lado polar". Junto con esto, tiende a "horizontalizar" la distribución del poder de este Gobernante a través de la expansión imperial y atrayendo todas las cosas a la esfera de las cosas sujetas al Gobernante, y a la esfera del reflejo de su personalidad, una cantidad máxima de espacio cósmico, que se convierte en Paraíso (el Sagrado Imperio) o en el campo de la restaurada dimensión sacra celestial. Aquí, sin embargo, debe enfatizarse que tal monarquismo e "imperialismo" no siempre se corresponden con las monarquías e imperios históricos en la medida en que el fundamento de esta cosmovisión polar-paradisíaca está necesariamente en conjunción con la totalidad. La falta de subjetividad de un monarca o la falta de una dimensión celestial del cosmos, incluso en medio de su presencia nominal, conduce a la revolución gnóstica que a su vez se esfuerza por restaurar el Polo y el Paraíso en toda su dimensión metafísica sin dejar espacio para lo relativo, las circunstancias o un "acuerdo colectivo."

Como tendencia fundamental, la ideología de Polo-Paraíso nunca se ha limitado únicamente a la esfera política, sino que se ha proyectado en el ámbito de la pura especulación, las enseñanzas religiosas y las "ciencias sagradas". En particular, en la tradición hermética del

Occidente medieval, su símbolo principal era el "Rey Alquímico, el "Azufre Rojo". En la tradición hindú, existe toda una escuela de prácticas iniciáticas y realización espiritual llamada Raja Yoga, o "Yoga Real". Además, los términos "Rey", "Monarca" o "Zar" son más comunes en la mayoría de escuelas esotéricas, como entre los místicos cristianos (el Rey celestial), los musulmanes (especialmente los chiítas), los lamaístas, los gnósticos judíos (cabalistas), etc. De hecho, estos dos lados de la ideología, la política y la religión paradisiáco-polares, nunca se separaron por completo ni en la Antigüedad, cuando los sacerdotes participaban en el proceso de gobierno monárquico en los antiguos estados de Oriente, ni en la Modernidad, como en Alemania en los años 1910 y 1920 cuando los esoteristas de las sociedades herméticas secretas se caracterizaron por particularidades raciales (los herederos de los portadores de la ideología polar-paradisiáca en la Edad Media-templarios y gibelinos) participaron activamente en la formación del nacionalsocialismo. Lo mismo se puede decir con respecto a la gnosis chiíta centrada en la persona del Imam Oculto, un análogo al Sujeto Divino que es inseparable de los acontecimientos políticos contemporáneos que se desarrollan en Oriente Medio y especialmente en Irán.

También se puede presentar el ejemplo de los Rosacruces europeos, cuyos símbolos fundamentales, la Rosa y la Cruz, significaban los cuatro ríos del Paraíso en la Tierra (la Cruz) y el espíritu del Iniciado que se encuentra en el Polo, en el centro de Paraíso, en el punto de convergencia de los cuatro ríos (la rosa). El mismo jefe de la organización Rosacruz tenía el título de "Imperator", que hace que todo el sistema de correspondencias sea totalmente genuino. La influencia de los rosacruces en el proceso político en Europa fue extremadamente considerable, como en el caso de los auténticos rosacruces hasta 1648 que participaron activamente en la Reforma y otros fenómenos políticos posmedievales importantes, así como en el caso de las organizaciones pseudo-rosacruces como las Societas Rosicruciana en Anglia, Golden Dawn in the Outer, HB de L., A.M.O.R.C., etc., que a fines del siglo XIX y principios del XX participaron en todos los eventos políticos y geopolíticos más importantes de la política occidental.

La ideología Creador-Creación

El segundo tipo de ideología es la ideología de "Creador-Creación", que se puede llamar puramente conservadora. Esta ideología corresponde al lado externo exotérico de las enseñanzas religiosas, pero también puede manifestarse y predominar en sociedades no religiosas en virtud de la inercia. La forma más pura de esta ideología se puede ver en las organizaciones eclesiásticas del tipo católico o en la Ummah islámica (principalmente los sunitas). Como regla, sería más preciso aplicar los términos "teocracia" o "clericalismo" a tales. Este tipo también puede definirse como la cosmovisión del "Paraíso perdido" donde, a diferencia del principio polar-paradisiáco, este tipo de cosmovisión coloca al sujeto no en el centro del mundo (en el polo), sino en su periferia. El mundo mismo se equipara aquí no con el

cielo o el paraíso, sino con la Creación que separa al sujeto del Creador. Por supuesto, este sujeto periférico, este sujeto posterior a la caída que ha sido expulsado del Paraíso, ya no es reconocido como el Divino Maestro al que el cosmos está completamente subordinado como una extensión de su voluntad. Se convierte en un Paria separado del Creador por la Creación la cual es considerada un territorio ambiguo en la medida en que, por un lado, esta Creación oculta al Creador (el aspecto negativo), mientras que por el otro lleva el sello del Creador, lo que significa que indirectamente lo revela (el aspecto positivo). Es con este postulado que el pensamiento religioso comienza a desarrollarse y puede desarrollarse de las maneras más diferentes, desde lo puramente apofático (negando la posibilidad de conocer al Creador a través de la Creación) hasta lo puramente catafático (afirmando la posibilidad de conocer al Creador en la Creación hasta el punto en que los panteístas igualan a los dos).

La ideología del Creador-Creación o "creacionismo" (del latín creare - crear) está en todas sus formas y variaciones, siempre opuesta al enfoque gnóstico de la ideología polar-paradisíaca para la cual el tema de la Creación o la separación del Creador y la Criatura es completamente extraño. De hecho, el frente principal de la lucha ideológica en la historia se extiende entre estos dos tipos de ideologías. Examinemos esto con mayor detalle.

El sujeto divino se encuentra en el centro del mundo, y el mundo está sujeto y subordinado a él. En este caso, si se viola este estado de cosas, la ideología paradisíaca polar no cambia sus principios, sino que simplemente, al reconocer una desviación de las circunstancias normales, se esfuerza por restaurar la normalidad. En la ideología polar-paradisíaca, el sujeto divino no puede ser expulsado del Paraíso en la medida en que morar en el Paraíso es una categoría inalienable de su identidad. Esto significa que el Sujeto Divino nunca se puede convertir en un sujeto marginado. El primero simplemente puede esconderse, junto con el Paraíso (el Imam Oculto de los chiítas, el Emperador dormido de los gibelinos, etc.). Aquellos seres que no conocen ni al Sujeto Divino ni al Paraíso, desde el punto de vista de la cosmovisión paradisíaca polar, simplemente carecen de realidad fundamental, están llenos de ficción y, por lo tanto, no tienen derecho a establecer una nueva metafísica como la del Creador-Creación en la medida en que no existe un sujeto marginado o, en otras palabras, un marginado no puede ser el sujeto. De ahí surge la forma extrema de anticlericalismo gnóstico y la noción del Creador malvado, el Demiurgo malvado. La noción del malvado Demiurgo se basa en la suposición de que la separación del Creador y la Creación no puede aceptarse por ninguna razón, entonces ni el Creador ni la Creación son espiritualmente positivos. Por lo tanto, siguiendo esta lógica, el Creador no es otro que el malvado usurpador (para los gnósticos Awtad o el Samail de los albigenses) y la creación es, por consiguiente, nada más que una ilusión temporal malvada, un velo sobre el paraíso. También vale la pena señalar que aquellos que defienden la cosmovisión polar-paradisíaca se oponen al sujeto no polar y al cosmos no paradisíaco (de cuya totalidad las nociones de Dios-dentro-y-fuera, el-Dios-Objeto y el Creador distante surgen), no la idea del Espíritu o de Dios mismo.

Por otro lado, la ideología exotérica y clerical del Creador-Creación considera que los portadores de la doctrina del Polo-Paraíso son subversivos en contra de los fundamentos mismos de la Religión y la Fe en la medida en que rechazan ambas figuras fundamentales de esta ideología: el sujeto marginado y el Creador detrás de la Creación. Además, son vistos como poniéndose lógicamente (en virtud de estar involucrados directa o indirectamente con el Sujeto Divino) en el mismo nivel que el Creador mismo, y en ocasiones por encima de él. Tales conclusiones lógicas permiten que la conciencia clerical identifique a los adherentes de las cosmovisiones paradisíaco-polares como luciferinos, satanistas, como enemigos de Dios y del Hombre. De hecho, estas mismas nociones están destinadas a caracterizar típicamente el "orgullo polar-paradisíaco".

La negación fundamental de los gnósticos de un sujeto marginado, sin embargo, no impide el reconocimiento de tal figura, aunque sin postularlo como portador de subjetividad. Esto lleva lógicamente a los gnósticos a un dualismo antropológico y una afirmación de la desigualdad irremediable. Todas las personas, para el Sujeto Polar, se dividen en dos categorías: los Dioses del Hombre, Sujetos Divinos y Superhombres (la élite, la aristocracia espiritual, las personas superiores, "Sonnenmenschen", "Hijos de la Luz", etc.) y animales sin-subjetividad (plebeyos, personas inferiores, subhumanos, "Tiernschen", "Hijos de la oscuridad"). Aquí surgen las diferencias de casta, raciales o intelectuales que se encuentran en todas las enseñanzas puramente esotéricas. El tema marginado de la ideología del Creador-Creación es entendido naturalmente por los gnósticos como pertenecientes a la categoría de las personas inferiores. Tal enfoque confirma todas las sospechas de los exoteristas sobre el gnosticismo.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la tradición cristiana en sí misma fue originalmente polar-paradisíaca en relación con el clericalismo judío, en el que la ideología del Creador-Creación se expresa de manera más evidente y pronunciada, debido a su afirmación del "Hombre Nuevo" de los Apóstoles de reconocer la encarnación de la Palabra de Cristo-Emanuel (es decir, "Dios está con nosotros"). En unos pocos siglos, la gnosis cristiana, que insiste en el dominio polar-paradisíaco, entró en conflicto con la ortodoxia puramente cristiana, no judía, que ya estaba floreciendo, es decir, la versión clerical del cristianismo en la que el tema del Creador-Creación llegó a tomar cada vez más el lugar del "Paraíso recuperado". El complejo gnóstico fue gradualmente desplazándose y retirándose al ámbito de las organizaciones esotéricas secretas y, a veces, a las sectas heterodoxas. Los albigenses y los cátaros fueron los últimos representantes de la corriente principal del "cristianismo polar" en la Edad Media. Este complejo polar-paradisíaco reapareció más tarde en el anabaptismo y la Reforma, aunque en forma considerablemente distorsionada.

Varios aspectos esenciales de la ideología del Creador-Creación son su característica catolicidad, fe y estabilidad conservadora. Su catolicidad (del griego *katolikos* que significa "todos juntos") es el resultado de la no divinidad del sujeto marginado que, después de haber

perdido la posición central en el mundo, ya no es autosuficiente y, por lo tanto, necesita de la integración social, es decir, entrar en diálogo con otros sujetos marginados. Los partidarios del Creador-Creación necesitan esta catolicidad ya que solo a través de la participación de un número extremadamente grande de marginados individuales del Paraíso en el proceso de búsqueda del camino de regreso, la conciencia clerical ve una oportunidad para cambiar el estado del sujeto no divino. El catolicismo puede y debe asumir la jerarquía, pero esta jerarquía se construye desde abajo, mientras que la persona más "católica" debe estar en la cima. En contraste, la jerarquía de la conciencia paradisiaca polar se construye desde arriba, comenzando con el Sujeto Divino que no es católico o compuesto, sino absolutamente integral, con el grado de no integralidad que aumenta con la distancia en la escala jerárquica. Estas diferencias se pueden rastrear en el ejemplo de las posiciones de los sunitas y chiítas sobre el poder político. Los sunitas (la rama exotérica del Islam) representan el poder electoral en el que la mayoría evalúa las cualidades religiosas de un candidato determinado, mientras que los chiítas insisten en el derecho del poder hereditario diseñado para garantizar la continuidad genética de la raza desde el primer Santo Imam, Ali.

La necesidad de la fe se deriva del hecho de que el Creador está escondido detrás de la Creación, lo que para el creyente supone una conciencia puramente religiosa como una especie de acto volitivo de afirmación de lo invisible. La fe es una cualidad integral del sujeto marginado. La posición del Polo-Paraíso, por el contrario, se basa en el conocimiento. De ahí el título característico "gnosis" ("conocimiento") y "gnóstico" (conocimiento). El conocimiento presupone un contacto directo y ya establecido con el Dios interior y la evidencia del Dios interno que hace que la fe sea redundante. La conciencia exotérica cree que la afirmación de los gnósticos de poseer el "conocimiento" es satanismo y la auto-exaltación sin reservas.

Finalmente, la estabilidad conservadora de la ideología Creador-Creación descansa en su actitud neutral hacia el Ser en su conjunto. Esta actitud no presupone ninguna transformación repentina, traumática o abrupta, y esta neutralidad se basa en una actitud fundamentalmente ambivalente hacia la Creación. Los enfoques apofáticos y catafáticos asumen una duración indefinida que es tan indefinida como los límites de la Creación misma. En otras palabras, uno puede arbitrariamente y siempre que lo desee considerar el aspecto positivo del cosmos y encontrar en él las marcas del Creador, e igualmente distinguir indefinidamente los contrastes de la Creación con el Creador, ya que ella no puede cambiar el estado esencial del sujeto marginado o el Dios Creador. El principio de catolicidad es, por definición, incapaz de convertirse en el principio de indivisibilidad, y el principio de Fe no puede convertirse en el principio de Conocimiento sin ir más allá del marco de la ideología Creador-Creación. Tal es, de hecho, el caso en la historia con aquellos clérigos que trataron la noción del Creador-Creación como algo transitorio, diseñada solo para darse cuenta del verdadero nacimiento del Sujeto y el verdadero descubrimiento del Paraíso. Si querían cumplir intelectual y doctrinalmente sus aspiraciones espirituales y no estaban contentos con la misteriosa realización espiritual "eremita", entonces instantáneamente "caían en herejía", es decir, terminaban fuera de la ideología religiosa exotérica y fueron excomulgados.

También debe notarse que la cosmovisión polar-paradisíaca está lejos de ser conservadora, en cambio es escatológica ya que la supuesta ausencia de polaridad paradisíaca en el Ser se siente como un Mal absoluto. De la siguiente manera, se libraré una lucha profunda e intransigente contra cualquier condición no paradisíaca (mientras que la condición del Creador-Creación no es paradisíaca a los ojos de los conservadores). La cosmovisión paradisíaco-polar que se esfuerza por poner fin al Ser no paradisíaco, es decir, el Fin del Mundo (por lo tanto, la escatología, la "ciencia del fin"), representa una tendencia constante desestabilizadora dirigida en última instancia contra el enfoque conservador en sí mismo, contra el mantenimiento del statu quo religioso. Encontramos este pathos escatológico en todos los tipos de cosmovisión polar-paradisíaca, desde los gnósticos cristianos y los chiítas extremos (islamistas) hasta la Reforma luterana y el levantamiento nacionalsocialista que proclamó el comienzo del Reich de mil años, el Tercer Reich o el Tercer Reino, o el cristianismo místico de Joaquín de Fiori, el Reino del Espíritu Santo (el primer reino es el del Padre, el segundo es el del Hijo y el tercero del Espíritu Santo).

Ambas posiciones ideológicas, Creador-Creación y Polo-Paraíso, a menudo coexisten dentro de una misma sociedad, la misma tradición o dentro de un sistema político. Sin embargo, esto de ninguna manera niega la enorme diferencia entre ellos. Estos tipos ideológicos son irreconciliables, como el fuego y el agua y la luz y la oscuridad, y es entre ellos que las batallas han estallado (la cruzada albigense, el califato fatimí, la guerra de los guelfos y los gibelinos, la revolución francesa, etc.) tan ferozmente que de lo contrario sería impensable entre tradiciones, religiones o sistemas políticos diferentes.

La forma política de la ideología Creador-Creación encontró su expresión en la "teocracia" exotérica, así como en el estado jacobino, el Estado-nación. Como demostró el brillante politólogo Carl Schmitt, la "teología del estado" se conserva independientemente de si las organizaciones estrictamente religiosas mantienen posiciones centrales en la sociedad o no. El principio del Creador-Creación en su forma también determina la especificidad tipológica de la teocracia wahabí de Arabia Saudita o el "estado absoluto" fascista de Giovanni Gentile, que desarrolló las tesis hegelianas a sus conclusiones finales y lógicas. Una de las características más características de esta posición ideológica particular y arquetípica es su anti-escatologismo obligatorio y fundamental, que es igualmente común tanto para los regímenes seculares como para las ideologías con connotaciones religiosas acentuadas. De hecho, el anti-escatologismo religioso de la ideología del Creador-Creación tiene su lugar incluso cuando la religión en sí misma es escatológica de manera explícita e inequívoca, como es el caso del cristianismo, en el que se afirma doctrinalmente que Cristo viene al mundo

inmediatamente antes del Fin del Mundo, así como en el caso del Islam, que los musulmanes consideran la última Revelación pre-escatológica. Esto también explica en particular el "anti-nazismo" de muchos países occidentales, como Inglaterra y los Estados Unidos, por un lado, y el anti-iranismo contemporáneo de muchos regímenes del Medio Oriente y África del Norte por el otro. En ambos casos, la cuestión fundamental es rechazar el pathos escatológico, ya sea del Superhombre ario en el primer caso o la Revolución Islámica Mundial asociada con la aparición del Imam del Tiempo en el otro.

La ideología de la "materia mágica"

La tercera posición fundamental es la del "materialismo místico", la ideología de la "Materia Mágica" o "panteísmo absoluto". Este tipo de ideología niega tanto los pares del Polo-Paraíso como los del Creador-Creación. También se puede equiparar con el ateísmo puro. Aquí el sujeto no es visto como el Señor Polar, cuyo yo interno es Dios mismo, ni es un paria del Paraíso separado de un Dios externo, el Objeto de Dios o la Creación. En este caso, se considera que el sujeto forma parte del cosmos en el que se refleja el cosmos mismo, y nada más. En otras palabras, el sujeto no tiene un Dios interno o externo, y en sí mismo no es más que un espejo del mundo externo y, al mismo tiempo, un elemento de este mundo. Por lo tanto, el ateísmo puro o el "materialista místico", de hecho, asigna al cosmos la calidad de la divinidad en la medida en que las nociones de razón y Dios convergen esencialmente. Esto nos da bases para identificar esta ideología como "panteísmo" o "todo-dios", la identificación de todo el cosmos y el mundo con Dios. Una de las variedades más llamativas de esta posición es el cosmismo, que en principio puede considerarse sinónimo de panteísmo.

Inseparable de este tercer tipo ideológico es el concepto de evolución, es decir, la mejora gradual y unidireccional de la calidad del cosmos hasta el punto de la perfección. Si los adherentes al ideal del Polo-Paraíso se esfuerzan por lograr el salto de una vez por todas desde el no paraíso y el no sujeto al Paraíso y al Sujeto, y si los adherentes de la idea del Creador-Creación están interesados en preservar el ontológico status quo (en el que el enfoque apofático sería equilibrado por el catafático), entonces la "materia mágica" está sobre todo interesada en mejorar continua y gradualmente el cosmos cuyo curso inercial es, en última instancia, la superación personal en sí misma. En el nivel de la ideología, el significado de la evolución y el progreso puede reducirse no a un tipo de creatividad particularmente excesiva, sino simplemente a seguir el flujo natural de los eventos, eliminando en el camino aquellos obstáculos encarnados ante todo por los conservadores clericales e imperialistas escatológicos. Estrictamente hablando, el tema de la ideología místico-materialista es el de ser "servidores de la evolución", es decir, un espejo que refleja el proceso evolutivo con la máxima distinción y claridad.

A pesar de su intransigencia, el conflicto entre el gnosticismo y el conservadurismo siempre (o casi siempre) tiene lugar dentro de las enseñanzas religiosas. Después de todo, no cabe duda de que incluso los peores herejes nunca rechazaron la idea misma de Dios. En el nivel de la "teología del estado", ni los gnósticos ni los "exoteristas" niegan la necesidad de la existencia del estado. Los primeros insisten inflexiblemente en el Imperio, mientras que los últimos están satisfechos con el estado-nación. Por su parte, el materialismo místico es esencialmente no religioso o ateo en la medida en que la razón (Dios) no solo no está oculta (detrás del cosmos o dentro del ego humano), sino que es simplemente obvia y siempre visible para los portadores de la idea de la Materia Mágica, la cual los rodea con toda razón en el cosmos y por lo cual no hay necesidad de buscar en otro lado. Lo mismo ocurre con la idea del estado, que es extraño en sus raíces al materialista místico (como la tesis de Marx de la extinción del estado bajo el comunismo, etc.).

Mientras que la ideología del Polo-Paraíso habla de lo Divino, el Sujeto Central y el mundo subordinado a él, y la ideología del Creador-Creación presenta un sujeto marginado a la periferia donde se encuentra alejado, pero que aún es indicativo de la existencia de Dios (mientras lo esconde al mismo tiempo), los "materialistas místicos" no conocen ningún tema parecido. Según la revelación del famoso marxista, György Lukács, el sujeto y el objeto coinciden dentro del proletariado, es decir, la figura central de las doctrinas materialistas más radicales. El proletariado es la máquina-humana ideal o espejo humano. Lo mismo puede decirse esencialmente de la noción de "noosfera" que "deduce" la mente del desarrollo evolutivo de la materia. Sin duda, esta mente es un espejo del mundo externo.

Tal enfoque del sujeto produce una catolicidad particularmente materialista que idealmente implica la abolición de la jerarquía por completo, pero en la práctica crea una jerarquía especial basada en grados de "cosmicidad", es decir, la clasificación basada en la mayor afinidad con la naturaleza material del cosmos externo... Aquí surge la necesidad de poner un objeto o máquina en la parte superior del colectivo ateo como una concentración de pobreza espiritual. De ahí la doctrina más bien característica de la "dictadura del proletariado".

La característica de los "sirvientes de la materia mágica" es el agnosticismo puro, es decir, una tercera vía entre la gnosis y la fe. El agnosticismo del materialismo místico está condicionado por la inadmisibilidad del sujeto que cuestiona el conocimiento, ya que el sujeto, como parte integral del cosmos, es simplemente uno de los hechos de este cosmos y nada más, por lo tanto, la capacidad reflexiva del sujeto (su mente) no puede sumar ni restar nada del flujo del cosmos. Desde este punto de vista, el conocimiento es idéntico al hecho cósmico, pero en la medida en que el cosmos está en movimiento, el conocimiento se identifica con la práctica, es decir, simplemente se descarta. En otras palabras, el agnosticismo es el resultado de la ausencia del par de "conocedor" y "conocido" que es necesario para el conocimiento mismo. Para los defensores de la materia mágica, la superficie absoluta del mundo coincide con su

profundidad absoluta. Aquí sería interesante recordar el aforismo de Nietzsche con respecto a como "una mujer necesita encontrar profundidad en su superficialidad". Tal analogía no es accidental, ya que la ideología de la Materia Mágica tiene un carácter abiertamente gineocrático y matriarcal, en cierto sentido es una proyección del subconsciente femenino cerrado a sí mismo.

A pesar del hecho de que, en su forma más pura, la ideología de la materia mágica apareció recientemente (el materialismo doctrinal verdadero y abierto es relativamente joven, alrededor de dos o tres siglos), la tendencia "panteísta" existió antes como una especie de realidad antirreligiosa oculta dentro de una cosmovisión religiosa. De vez en cuando, el materialismo estaba presente dentro de esta cosmovisión solo indirectamente, ya sea en forma de exégesis panteísta o "cosmisistas" de la religión como el opuesto absoluto de la exégesis polar-paradisíaca, gnóstica y puramente iniciática. La tradición cristiana, por ejemplo, podría convertirse de inmediato en la base del gnosticismo histórico cristiano (hasta los cátaros de la Edad Media), el judeocristianismo canónico (creación del creador) y, finalmente, el absoluto cosmismo de las doctrinas neo-espiritistas de Fedorov y de Chardin en el que el panteísmo evolutivo puramente ateo es respaldado en una lectura puramente nominal de los símbolos cristianos. Sin embargo, lo que Fedorov y de Chardin expresaron explícita y claramente, puede ser velado en otros pensadores pseudo-religiosos. En cualquier caso, desde el comienzo de la expansión del cristianismo (y en el budismo antes, que se convirtió en la doctrina favorita de los panteístas orientales), los teólogos individuales han intentado reinterpretar la religión en un espíritu panteísta. En el cristianismo, esto se manifestó en el énfasis puesto en la humanidad del Verbo Encarnado y, de la siguiente manera, en la "nueva sacralización" del mundo material después de la Encarnación a pesar del absurdo de tales ideas de "nueva sacralización total" que fueron completamente refutado en los Evangelios y las Epístolas de los Apóstoles, donde se afirma claramente que el "mundo yace en el mal" y donde se discute que un nuevo cosmos sagrado será inminente no después de la Primera, ¡sino de la Segunda Venida de Cristo! En una nota similar, si uno realmente puede hablar de algún tipo de continuidad entre el comunismo ruso y la ortodoxia rusa (como lo hacen algunos autores, en particular Berdyaev), entonces esto solo puede estar relacionado con el cristianismo cosmisista, panteísta y el materialismo mágico que completamente no tiene en cuenta el dogma esencial tanto en las dimensiones esotéricas (Polo-Paraíso) como en las exotéricas (Creador-Creación) y desarrolla un tipo especial de cosmovisión materialista y finalmente atea que no tiene la más mínima relación con el cristianismo genuino.

Este mismo cosmismo se puede ver en el budismo Hinayana, que enfatiza la naturaleza reflejante y compuesta del sujeto como un "coágulo" temporal de energías cósmicas o "dharmas" que no posee ninguna autonomía espiritual (ni siquiera el estado de un sujeto marginado). Es precisamente esta rama del budismo lo que se puede llamar "ateísmo místico". Sin embargo, el budismo Hinayana, en contraste con la ideología total y completa de la materia mágica, carece del evolucionismo que es necesario para el cosmismo ortodoxo, lo que lo hace algo diferente de otras formas de cosmovisiones tipológicamente cercanas.

El aspecto cosmisista está extremadamente desarrollado en otra doctrina mística, a saber, la masonería europea. Las doctrinas masónicas son los descendientes de las formas occidentales de gnosticismo, es decir, la ideología paradisiaco-polar, que en cierta etapa histórica fueron reinterpretadas en una vena cosmisista y sujetas al ateísmo y al materialismo. La cosmovisión masónica tuvo un enorme impacto en la conciencia europea en general, pero estaba más oculta y latente que la influencia directa del cristianismo. Gradualmente, a lo largo del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, la Masonería alteró drásticamente sus orientaciones espirituales e ideológicas y, manteniendo algunos atributos externos, cambio completamente su contenido interno diametralmente. A partir de este momento, el evolucionismo, el panteísmo, el materialismo y el cosmismo comenzaron a desempeñar un papel extremadamente importante en la cultura y la ciencia occidentales. El hecho mismo de que casi todas las figuras culturales y científicas prominentes hayan sido miembros de logias masónicas se pasa por alto o se considera una simple formalidad, una especie de moda. Pero, de hecho, la masonería cuenta con una doctrina fundamental que corresponde a un tipo particular de conciencia religiosa que no puede sino conformar las posiciones específicas de los masones. Muchos de los desarrollos culturales y científicos en Occidente en los siglos XVII, XVIII y XIX tuvieron correlaciones definitivas en las modificaciones realizadas en las doctrinas y estados masónicos, ya sea en ciertas ramas de la masonería o en la masonería en general. La ateización de los estatutos masónicos al instante dio lugar a la difusión del cosmismo "científico" europeo y el evolucionismo tanto en el ámbito puramente metodológico, científico, como en la forma de movimientos neo-ocultistas, esencialmente panteístas (como la teosofía, el ocultismo, el neo -espiritualismo, etc.).

Así como la cosmovisión paradisiaco-polar puede reinterpretar cualquier forma religiosa en su espíritu, la doctrina de la materia mágica, a pesar de su carácter esencialmente antirreligioso, puede usurpar una forma religiosa para afirmar sus principios. Mientras tanto, la posición del Creador-Creación, por regla general, evita la exégesis radical de las doctrinas religiosas para mantenerlas intactas incluso a costa de convertirlas en reliquias y caparazones sin vida.

Las implicaciones políticas de los dogmas metafísicos

Ahora podemos resumir las posiciones sociopolíticas del siglo XX en las tres ideologías principales que hemos distinguido. Los defensores del Polo-Paraíso representan un nuevo Imperio escatológico celestial formado alrededor del Líder-Polo sobrehumano (el Tercer Reich y el Führerprinzip del nacionalsocialismo alemán). Los partidarios de la posición de Creador-Creación están del lado de la democracia moderada y el liberalismo, buscando preservar el status quo social de los individuos autónomos "marginados del Paraíso" sin abandonar la búsqueda del Principio perdido, pero sin insistir en tal esfuerzo (esto es

especialmente cierto para los regímenes democráticos centroeuropeos y los estados norteamericanos de los siglos XVIII y XIX). Finalmente, la doctrina de la Materia Mágica, abierta y originalmente atea, se ha manifestado en sistemas políticos socialistas y comunistas cuyos tipos varían desde el cosmismo totalitario absoluto, como el Juche Coreano y el experimento Camboyano Pol Pot (en el que la noción pavloviana de los reflejos adquiridos del hombre-objeto encontró su aplicación más amplia), a los modelos contemporáneos estadounidenses y suecos de la "sociedad de consumo" en los que el cosmos natural y burdo de los "socialistas primitivos" ha sido reemplazado por un "cosmos" industrial, tecnológico, artificial y socializado: un verdadero sueño hecho realidad para los materialistas místicos.

Estas tres posiciones que hemos distinguido nos permiten explicar ciertas contradicciones en la historia de las ideologías que hasta el día de hoy han intrigado a muchos eruditos. En primer lugar, está claro en nuestra clasificación que estas posiciones son esencialmente incompatibles entre sí y, al estar involucradas en una y la misma forma ideológica tradicional, es seguro que tarde o temprano derivarán hacia un conflicto interno en el que cada una de estas posiciones afirmará su independencia. La cosmovisión del Polo-Paraíso pudo pasar desapercibida durante un largo período de tiempo en la tradición cristiana general, pero tarde o temprano la Cruzada albigense y los cátaros gnósticos fueron quemados en sus iglesias cristianas, encendidas por las manos de los portadores de la idea del Creador-Creación. En cuanto a otro ejemplo, los socialistas pueden permanecer convenientemente indistinguibles de los liberales o los demócratas moderados, pero tarde o temprano, si los socialistas logran tomar el poder, entonces los demócratas y los liberales serán los primeros en ser enviados a la guillotina o las mazmorras de la Cheka por ser fundamentalmente incompatibles con las ideas de "servir a la Evolución" y por desear preservar el status quo y obstruir el progreso. Por supuesto, las cámaras de tortura incendiarias y chekistas son extremas, pero es un hecho que estos tres tipos de ideologías no pueden sino estar en conflicto entre sí, y tarde o temprano esto siempre se manifestará de una forma u otra.

En este punto, nos queda abordar otro aspecto más. ¿Cuáles de estos tres tipos de protoideologías, o como dirían los alemanes, *Ur-ideologien*, son fundamentalmente incompatibles entre sí y cuáles pueden formar una alianza? En principio, sus interrelaciones no son del todo simétricas. Se puede decir, por ejemplo, que la ideología del Polo-Paraíso es la ideología de la Derecha Absoluta, mientras que la ideología del Creador-Creación es el Centro Absoluto, y el materialismo místico es la Izquierda Absoluta. Aquí la palabra "absoluto" se emplea para traducir estas definiciones de la esfera de la política concreta al ámbito de sus orígenes metafísicos. También podemos proponer esta relación en el siguiente orden:

Derecha Absoluto - Sujeto sobre el Objeto

Centro Absoluto: Sujeto junto al Objeto

Izquierda Absoluta: Objeto sobre el Sujeto

O

Derecha Absoluta: la historia como caída; la necesidad de restauración instantánea; la primacía de la escatología.

Centro Absoluto: la historia como continuidad; la necesidad de preservar el equilibrio entre lo espiritual y lo material.

Izquierda Absoluta: la historia como progreso; la necesidad de contribuir a la continuación y aceleración del progreso por todos los medios.

Estos rangos metafísicos determinan la posibilidad de coaliciones entre estas tres posiciones. El Centro Absoluto y la Izquierda Absoluta pueden unirse contra la Derecha Absoluta (por ejemplo, las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial). Pero para la Izquierda Absoluta, el Centro Absoluto también es "fascismo" (como en la propaganda estalinista o para los Nuevos Filósofos). Por lo tanto, la Izquierda Absoluta es en última instancia incompatible con el Centro Absoluto y busca destruirlo. A veces, la lucha contra el Centro Absoluto puede llevar a la Izquierda Absoluta a establecer una alianza pragmática con la Derecha Absoluta, pero, por regla general, se disipa muy rápidamente (como con el Pacto Molotov-Ribbentrop, o la alianza nacional-bolchevique entre Lauffenberg y el nazi Strasser en Alemania en la década de 1930).

Todo esto nos permite comprender la lógica de quienes inflan el nazismo (la Derecha Absoluta) y el comunismo (Izquierda Absoluta). Tal identificación es posible solo para una persona del Centro Absoluto, un partidario del concepto de Creación-Creador. Curiosamente, pensadores políticos tan diametralmente opuestos como el patriota ruso Shafarevich y el famoso ruso-soviético, judío y soviétólogo, Besançon, a pesar de divergir por completo en prácticamente todos los temas concretos, pueden exhibir una asombrosa unanimidad en su odio mutuo hacia el socialismo soviético (la Izquierda Absoluta) y el nacionalsocialismo alemán

(la Derecha Absoluta). Para Shafarevich, tanto el primero como el segundo son esencialmente manifestaciones de un impulso suicida, tanatofílico y escatológico en la civilización, cuyas fuentes ve en los babilonios, Platón y más tarde en los cátaros y anabaptistas. Una mezcla similar del Polo-Paraíso con la Materia Mágica es característica de los autores patrióticos rusos (como Lev Gumilev y Yuri Boroday). Incluso podemos ver lo mismo en el trabajo de Besançon cuando llama tanto a los socialistas soviéticos como a los nazis alemanes representantes del "marcionismo", es decir, seguidores de las emblemáticas tendencias anti-judaicas, anti-creacionistas y gnósticas del cristianismo primitivo encarnado en la figura de Marción de Sinope. Los movimientos escatológicos medievales también son vistos como los precursores de los regímenes comunistas y nazis por el intrigante politólogo, historiador y judío, Cohn. Por lo tanto, tanto los judíos rusos como los patriotas rusos pueden encontrar la unidad en la ideología metafísica más allá de la oposición extrema de sus puntos de vista políticos particulares. Esperamos haber explicado suficientemente los aspectos esenciales de las raíces metafísicas de la ideología para descartar las coincidencias o aleatoriedad de este o aquel autor. Además, se puede decir algo similar de otros intelectuales cuya metafísica (a veces ni siquiera percibida conscientemente) establece vínculos de principios, incluso cuando los detalles políticos suponen una brecha insalvable.

Hablar de un posible equilibrio o armonización entre estas tres proto-ideologías es imposible sobre la base de relatos históricos, ya que en realidad la relativa armonía surge solo cuando los proponentes de una de estas posiciones se apoderan de los reinados del gobierno ideológico presionando o expulsando a la periferia a los otros dos. Todas las recetas para la reconciliación son utópicas y poco realistas. Lo que es más, tales iniciativas a menudo provienen de círculos cosmistas que están tan convencidos de la razonabilidad y, lo más importante, la positividad de la evolución que incluso pueden dar paso a la justificación de la necesidad de barreras a la evolución en interés de la evolución (este es básicamente el caso en algunos proyectos neo-masónicos, ciertas organizaciones mundialistas como el Club de Roma, la Comisión Trilateral, etc., así como algunas de las ideas de DeChardin que propone que los demócratas, fascistas y comunistas se unan en un solo sistema político).

Por otro lado, existe algún tipo de continuidad en la historia entre estos tres tipos de proto-ideologías. Cuanto más se adentra en la antigüedad, más claro y más "totalitario" es el tipo de ideología de la Derecha Absoluta, el complejo polar-paradisíaco. En la Antigüedad tardía, el tipo de Creador-Creación comenzó a adquirir predominio y recibió su forma doctrinal más pronunciada en el judaísmo tardío y las otras religiones abrahámicas. También en este período de "totalidad", las estructuras de la ideología del Creador-Creación irradiaron cíclicamente las tendencias paradisiaco-polares, esta vez por el deseo de una "Revolución desde la derecha" coloreada con todo un creciente escatologicismo. Finalmente, con la Modernidad y en el período contemporáneo, las tendencias de la Izquierda Absoluta han llegado a disfrutar de la mayor propagación, envolviendo y desnaturalizando los vestigios de las formas tradicionales anteriores (cristianismo cosmista, hinduismo y budismo cosmista, socialdemocracia, neo-masonería atea, "judaísmo ilustrado", etc.). Sin embargo, incluso bajo el

dominio de la Materia Mágica, las tendencias del Centro Absoluto y la Derecha Absoluta nunca se han borrado por completo, y en cada primera oportunidad acumulan energía de oposición que produce una revolución teocrática o paradisiaco-polar. Por lo tanto, a pesar de los períodos y reinados cambiantes, nuestras tres tendencias o tipos de cosmovisiones no pueden fusionarse ni reducirse en número. Por el contrario, las oportunidades que ofrecen las formas externas que pueden tomar estas proto-ideologías según las circunstancias no son limitadas. Sin embargo, incluso los modelos sincréticos más complejos diseñados para fusionar elementos de la Derecha Absoluta, el Centro Absoluto y la Izquierda Absoluta, no pueden relevar al proponente de tal esfuerzo de pertenecer intrínseca e invariablemente a una proto-ideología cuyas variaciones ideológicas o formas alternativas serían precisamente lo que comprende este modelo sincrético.

Si bien no queremos terminar con una nota de completa relatividad y pluralidad, nos gustaría expresar nuestra creencia de que el secreto de la historia de las ideologías globales todavía tiene una solución bastante directa. Tarde o temprano, una de estas tres posiciones metafísicas se revelará como la única verdadera y verdadera. Cuál exactamente, sin embargo, el tiempo lo dirá.